

El obstáculo insuperable

Adrián Català Hidalgo



Capítulo 1

Cronológicamente nos encontrábamos en el 1914, agosto. Casas incendiadas, muertes en todos los lugares de Europa. Yo, en pleno inicio de la Primera Guerra Mundial, me encontraba solo, sin poder confiar en nadie, escondido en el piso más alto de mi casa. Nunca imaginé tanto miedo. 16 años, el peor año de mi vida.

Me situaba en mi lugar de amor, Lieja. Nos atacaban los alemanes. Escuché tiros de pistola en mi casa, gritos de mi madre de dolor y rabia. Mi madre me gritaba que me fuera. Yo, con el mayor de mis llantos de tristeza, subí las escaleras tan rápido como pude. Me escondí en el desván de mi casa y sabía que un ejército alemán me perseguía. Estaba todo oscuro, me tapé con una manta y me escondí entre libros viejos de Shakespeare.

Fue el día siguiente y no escuchaba ningún ruido desde el desván. Pensé que no había nadie en mi casa, así fue. Bajé las escaleras de mi casa con un temblor interminable en las piernas. Fui a la cocina y vi a mi hermana pequeña y a mis padres muertos, una imagen inolvidable. En la nevera había una carta con un sello alemán que ponía "todos muertos". Nunca me sentí tan triste, lo había perdido todo. Lo miré, lo sentí y me desmayé.

Seguidamente salí a la calle y vi muchas personas, todos muertos. Me encontraba solo en mi ciudad, mi pequeña Lieja que se había quedado sola. Vi un arma en el suelo y me sentí incapaz de usarla porque mi conciencia no me lo permitía.

Era la Primera Guerra Mundial, la Gran Guerra que acabó con millones de vidas injustamente. Rabia, dolor, tristeza sentía por culpa de la guerra... malditos alemanes! Acabaron con mi vida, con lo que más quería.

Aquella semana de agosto no podía parar de pensar cómo hay gente así, que mata. Acabar con la vida de una persona no es fácil, será mi pensamiento atípico y diferente a los demás. Me quitaron todo lo que tenía, mi familia, mi felicidad... una situación incómoda e insoportable.

Ahora, en 1940, soy una persona sin vida. Gracias a Julia, una chica francesa que conocí en Lieja, que me rescató de la horrenda guerra y me dio una felicidad que ya no era posible. Con ella sigo creciendo, escribiendo e intentando ser feliz en un mundo con un pasado de miseria y toxicado por la sociedad pésima dominada por los alemanes.

Aquí acabo, sin sentimientos y confundido, sin poder fiarme de nadie.